

El Fundamento de la Síntesis subyace en las Rectas Relaciones

Luna Llena de Leo
2 de August de 2020

Michael Galloway

Como muchos de nosotros sabemos, la Luna Llena es un tiempo de acrecentada oportunidad en el cual las energías espirituales se pueden contactar e invocar más fácilmente ayudando así a la evolución espiritual de la humanidad.

Podría valer la pena aclarar qué exactamente se entiende por “espiritual” en este contexto. En cierto sentido, de manera simple ‘espiritual’ puede definirse como relación: lo que “relaciona al hombre con el hombre y al hombre con Dios”. Por lo tanto, por definición, toda verdadero trabajo espiritual se realiza sobre dos ejes simultáneamente. En el eje vertical se refuerza la conexión entre el espíritu y su reflejo inferior, la forma, y en el eje horizontal se integra y fortalece la red de relaciones humanas, una red que en última instancia debe manifestarse como una cultura de buena voluntad. Por lo tanto, nuestro trabajo meditativo es a la vez oculto, en el sentido de que funciona con energías ocultas y que aún no se hayan en plena expresión, y práctico porque tiene efectos definidos en el plano de la vida humana.

La naturaleza práctica y espiritual de nuestro trabajo se afirma por otra doble responsabilidad asumida por todos los que hollan el camino del discipulado: este es el mandato de que los discípulos deben llegar a ser tanto el viajero en el camino como el Camino mismo. Los discípulos se convierten en este puente, en este camino iluminado para que otros puedan ser elevados. Esto ocurre de forma natural una vez que los discípulos han resuelto la dualidad esencial entre el yo y el otro; el resultado es la conciencia grupal. Entonces ellos expresan esta conciencia a través de su propio ser. La práctica de llegar a ser y luego expresar afirma de esta manera una de las verdades espirituales más básicas: el valor del individuo y el hecho de la humanidad una: el verdadero yo, el alma, que es uno con el grupo y sin embargo conserva su individualidad, su libertad y su albedrío.

Que como humanidad resolvamos esta dualidad fundamental dentro de nosotros mismos no debería sorprendernos si recordamos que somos el cuarto reino de la naturaleza en manifestación y que en esencia somos la cuarta Jerarquía Creadora. Por lo tanto, estamos altamente condicionados por el cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto que resuelve los pares de opuestos en una unidad más elevada e iluminada.

Hoy la humanidad está en un estado de profunda crisis y el cuarto rayo está produciendo conflicto y tensión; pero la armonía parece ser esquiva. Nuestra sociedad parece condicionada por la división y la separación más que por la unidad y la relación. Sin embargo, mirando justo debajo de la superficie, se puede ver una armonía subyacente simplemente esperando a emerger. Y si miramos con ojos libres de pesimismo, cinismo y de los delirios del pensamiento popular, podemos ver entonces que los cimientos de un mundo futuro ya están siendo establecidos. Sobre estos cimientos se construirá una civilización y una cultura que expresará el verdadero potencial espiritual de la humanidad como artífice de ese cuarto rayo que produce la síntesis y la unidad a través de la diversidad.

Es por eso que la Ley del Sacrificio, una expresión de la energía alineadora de cuarto rayo, condiciona tan fuertemente el trabajo espiritual de la humanidad. Es a través de esta ley y el

dolor que trae, que la salvación es posible. Debemos recordar que la Ley del Sacrificio es la que impulsó al Alma de Dios Mismo hacia la materia produciendo así la inmanencia de Dios en la forma. Y también es el Dios inmanente quien impulsa a la humanidad hacia adelante y hace inevitable su expresión espiritual. Esto ocurre a través de una renuncia gradual de todo lo que no es el yo, hasta que el discípulo reconoce que él mismo es el alma, el que “habiendo compenetrado el mundo del pequeño y manifestado yo con una fracción de mí mismo, permanezco”.

En el momento de la Luna Llena, trabajamos con las energías del sol y no de la luna. Y Leo tiene una afinidad especial con el Sol, que es el regente planetario en los tres niveles en este signo. En Leo, la unidad autoconsciente desarrolla la sensibilidad a todo lo que la rodea y así aprende la relación correcta entre el yo y el otro. Así como el Sol está en el centro del sistema solar, también el hombre o la mujer está en el centro de su entorno. Al estar en el centro, Leo integra el yo y a través de la voluntad y la sensibilidad desarrolla el principio de relación. Esto conduce al desarrollo de la conciencia que es el objetivo tanto de nuestro Sistema Solar como del discípulo.

En Astrología Esotérica la luna es considerado un planeta muerto, una obstrucción en el espacio, y su influencia en la humanidad es indeseable porque simboliza el tirón hacia abajo, hacia el materialismo y la esclavitud de la forma. El claro sentido del yo y del otro, establecido en Leo, es necesario para elevar a los señores lunares. Es a partir de estos señores lunares que el alma literalmente construye su vehículo, la personalidad. A través de la encarnación el alma eleva estas vidas menores, pero sólo puede hacerlo cuando el yo encarnado se identifica con el alma en lugar de identificarse con el medio ambiente y su vehículo.

Aunque en cierto sentido la luna es un símbolo de lo que la humanidad debe superar, en muchas culturas también ha sido un símbolo del aspecto madre. Y en el momento de la Luna Llena tenemos un hermoso simbolismo en los cielos, en el que existe una relación sin impedimentos entre la Tierra (que representa el campo de la experiencia) y el Sol (que representa al Espíritu, Dios Padre). La luna entonces está fuera del camino y las energías de la constelación que se halla detrás del Sol se dirigen a la Tierra sin la influencia corruptora de la luna. Sólo entonces la luna está completamente iluminada, esta iluminación es incidental y se produce como resultado del alineamiento establecido.

En el signo de Leo, el hombre o la mujer demuestra el control sobre el aspecto madre y se convierte en el Ser integrado, independiente de su control. Esto se destaca por el hecho de que Leo es el quinto signo del zodiaco. El cuádruple yo inferior más el Ángel Solar encarnado constituye los cinco del alma, el Yo.

El signo Leo marca la conclusión del sendero de probación y el comienzo del camino del discipulado. Y en este camino, la conciencia del discípulo se caracteriza por un pronunciado estado de dualidad que solo se resuelve totalmente en la tercera iniciación. Durante este tiempo nuestra conciencia es literalmente dual: por un lado, el discípulo es el Ángel Solar, el que encarna para promover la evolución planetaria; por otro lado, el discípulo es también el Morador, la suma total de todo lo que uno es y ha sido que no pertenece al yo espiritual superior.

La Ley del Sacrificio, que comienza a hacer sentir su potencia en el camino del discipulado, eventualmente exige la renuncia de todo lo que mantiene la conciencia del discípulo unida al Morador. El discípulo logra esto a través de la simple pero difícil técnica del desapasionamiento, la discriminación y el desapego. Esto conduce finalmente a la renuncia y a la verdadera libertad.

Este proceso debilita gradualmente el yo inferior y lleva al discípulo a un estado que sólo es alcanzable con mucha humildad.

La práctica de despojarse y finalmente renunciar tiene un efecto transmutador, el cual tiene lugar en los cuatro signos de la cruz fija. En Tauro, el deseo inferiores abandonado y transmutado en aspiración espiritual. En Leo, la mente inferior separatista se convierte en la mente superior y la intuición. En Escorpio, se supera la Gran Ilusión y todo el yo inferior es cegado, dando paso a las fuerzas redentoras del amor y la atracción. En Acuario, la autoconciencia se convierte en conciencia grupal y servicio. El ser humano se convierte entonces en un agente de la divinidad, conscientemente identificado con toda la manifestada creación de Dios.

La transmutación que se produce en la cruz fija es una de las razones por las que se nos dice que Cristo fue simbólicamente crucificado sobre esta cruz. La transmutación provocada por la renuncia final produce una muerte de todo lo que no es divino. Esta muerte simbólica trae la liberación, una vida que es la resurrección a la Vida.

A través de la transmutación del deseo en Tauro, el yo es integrado y controlado en Leo. Cuando el deseo emocional y personal es el principal factor motivador, el individuo no es verdaderamente consciente de sí mismo. No es una personalidad integrada porque las emociones, más que la mente, dominan la conciencia diaria. El discípulo que ha logrado el control en Leo ya no permite que las vicisitudes de su entorno astral determinen su camino. Más bien afirma la propia voluntad que es una de las notas clave de este signo.

La autoconciencia en Leo trae dirección y la voluntad de gobernarse a sí mismo. Sin embargo, cuando se fusiona con Acuario, su signo opuesto, la voluntad de gobernar se manifiesta como la voluntad de servir al todo. El Tibetano afirma que la voluntad de iluminación es la que lleva al discípulo desde el autoconocimiento de Leo al conocimiento y la conciencia grupal de Acuario. Podemos ver entonces que Tauro, que otorga la voluntad de iluminar, actúa como una especie de impulso motivador sobre la cruz fija. A través de esta voluntad de iluminación, que en muchos sentidos es una forma más elevada de deseo, el discípulo adquiere el autoconocimiento en Leo, triunfa libre de la ilusión en Escorpio y llega a la meta de la iluminación grupal en Acuario.

Todo el camino del discipulado puede ser visto como una transmutación gradual del deseo a niveles más elevados, hasta que sólo permanezcan los deseos del yo espiritual superior. Sin embargo, el deseo tal como se manifiesta en el plano astral es quizás el más difícil de superar. Para superarlo se requiere que encontremos nuestro camino entre los pares de opuestos: placer y dolor, euforia y depresión. Es a través de un acto de voluntad como se logra la ecuanimidad. La naturaleza mental del discípulo se convierte entonces en el factor condicionante y dominante de su vida. Los deseos del alma, que son de responsabilidad espiritual y servicio, pueden manifestarse a través de una personalidad mentalmente polarizada.

En la humanidad actual existe un creciente deseo de ayudar, de elevar, pero más específicamente de actualizar los ideales espirituales, de manifestarlos en el mundo de los asuntos humanos y de verlos funcionar de alguna manera tangible y concreta. Nuestro trabajo subjetivo en la época de la Luna Llena contribuye poderosamente a este fin.

Nuestro trabajo en meditación aquí esta noche es un momento para afirmar nuestro papel dentro del centro cardíaco del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Al cumplir con nuestro

papel como corazón, ayudamos a magnetizar el Nuevo Grupo creando una relación con la Jerarquía, el centro desde el cual irradia el amor espiritual.

El poder de nuestro trabajo subjetivo está arraigado en su capacidad para llevar a cabo la energía del aunamiento, el cual sólo es posible cuando uno se mantiene libre de la influencia separativa de la forma simbolizada por la luna. Nuestro trabajo aquí esta noche es el de un sólo grupo entre cientos de grupos; muchos son de diferentes tradiciones, pero todos estamos invocando energías espirituales durante este propicio momento. Cuando afirmamos nuestro papel en el centro cardíaco del Nuevo Grupo, estamos desarrollando una relación magnética con la Jerarquía que trasciende las limitaciones ideológicas del mundo exterior.

Por lo tanto, nuestro trabajo condiciona el pensamiento humano tan eficazmente porque funciona por encima del nivel de la forma y de la mente concreta. Atraviesa las limitaciones del pensamiento parroquiano y del asedio de paradigmas. Esto proporciona un apoyo sobre el cual se puede construir una civilización caracterizada por la síntesis. Es por esta razón que la energía que podemos mediar aparentemente emerge de estos diferentes campos de pensamiento. Esto que surge “desde dentro” refleja el surgimiento de Dios inmanente que tan rápidamente está siendo revelado hoy en todo el planeta.